

Un mar de prensa

Un mar de prensa, con oleadas de reporteros provenientes desde la Unión Soviética hasta China, inundó ayer el aeropuerto Juan Santamaría y las instalaciones del INCAE en La Garita de Alajuela.

Unos 570 periodistas, entre nacionales y extranjeros, laboraron incansablemente y sufrieron las penurias típicas de tales actividades para enviar, a todo el mundo, hasta el último detalle de la "cumbre" presidencial.

Aunque la lucha fue ardua por conseguir información o una buena foto, debido a las constantes llamadas de atención de los encargados de la seguridad, en la sala de prensa los periodistas pudieron disfrutar de todo tipo de facilidades para realizar a cabalidad su trabajo.

Diez máquinas de télex, diez teléfonos, servicio de facsímil, cuatro operadoras y 18 técnicos del ICE permitieron laborar a los comunicadores.

Además se ofrecieron bocadillos, refrescos y café, que contrarrestaron el desaliento que causó el almuerzo que se sirvió en el INCAE, por \$200.

Las mayores delegaciones de prensa estuvieron integradas por los reporteros de Guatemala y Nicaragua. Sin embargo, no se quedaron atrás los medios

estadounidenses, que con gran cantidad de personal de habla hispana cubrieron la "cumbre".

Razas, idiomas y costumbres se mezclaron en el quehacer reporterial de este día.

Debido al regulado y estricto acceso al edificio principal donde se reunieron los mandatarios, durante muchas horas, sobre todo de la tarde, los periodistas se limitaron a permanecer en la sala ubicada para la prensa en el club del INCAE.

En los alrededores de la piscina y para calmar la tensión y la incertidumbre hicieron su aparición los juegos de mesa, así como toda clase de revistas y periódicos que aminoraron el letargo.

A diferencia del encuentro pasado, efectuado en Guatemala, en esta ocasión hubo menos posibilidades de conversar con diplomáticos y funcionarios de Gobierno que siempre alimentan con sus comentarios la curiosidad de los periodistas.

Esta vez, aparte de varios chismes de corrillo, la prensa no pudo tener un reflejo fiel de lo que acontecía en el salón de la conferencia.

Aún a altas horas de la noche no se podía brindar un pronóstico certero sobre la orientación que debía darse a la noticia más importante de ayer.



Unos 570 periodistas de todo el mundo cubrieron ayer la conferencia presidencial. Las mayores delegaciones las integran reporteros de Guatemala y Nicaragua.